

# Borges y Barnatán

Harold Alvarado Tenorio

**H**acer libros sobre personajes para repetir anécdotas o para solo ensalzar su memoria no es propiamente hacer biografía. Valery entendía que una biografía tenía más que ver con la persona como artista y político, que con los sucesos de su vida cotidiana y accidental. Recorrer una vida para fijar hechos e itinerario; y relaciones sin buscar con ellos explicar la obra o el Otro, termina por ser un rosario de chismes que a nada conducen. Saber cuáles eran las preferencias de un autor a la hora del retrete, o sus aficiones sexuales o de moda, creo poco como pueden agregar al entendimiento de sus "obras". Habrá, es verdad, casos extremos, batalla, o cosas por el estilo, pero la frecuencia de esos acontecimientos no justifica una detallada exposición del número de sus pares de zapatos, etc./

Por haber llegado tarde a la fama y por la reserva con que supo conducir su vida íntima, Borges es uno de los escritores elegidos con mayor interés por biógrafos y cazadores de chismes. La timidez para hablar de su vida privada era de las mismas proporciones a la locacidad que prodigaba cuando lo interrogaban sobre el peronismo o el significado de los espejos y los tigres en su obra.

Hace diez años falleció el gran escritor y para celebrar el suceso, su esposa y viuda y varias editoriales han reeditado buena parte de su obra, otros han escrito biografías del artista y como un paso más en su ascenso a la gloria indeclinable, la editorial Calimard de París ha publicado su *Obras Completas* en varios volúmenes de la colección La

Plejade, donde se incluyen algunas piezas no autorizadas al lado de otras inencontrables en español. De tal manera que quien desee leer, al menos una buena porción de la obra de Jorge Luis Borges debe recurrir a la edición francesa.

En menos de un año han llegado a Colombia tres biografías del argentino, una de ellas ya comentada aquí. Ahora voy a ocuparme de la que ha escrito Marcos Ricardo Barnatán, un argentino de origen setardi que vive en España hace siglos y que es sin duda uno de los más entendidos borgianos de hoy y de ayer, con varias obras sobre el poeta a cuestas, además de haber logrado, con los años y sin mucho esfuerzo un enorme parecido con su admirado maestro.

*Borges, biografía total*, es un gordo volumen de cuatrocientas páginas, con una enorme adenda resumiendo la cronología de su vida y detallando la obra de y sobre el poeta. Sus otros cuatro capítulos están divididos en secciones cortas, de una extensión no mayor a las cuatro carillas de las que se usan para redactar notas para periódicos. De allí que su lectura sea agradable y nada fatigosa, pues cada una de esas secciones se despacha con rapidez y tanto el redactor como el lector pueden pasar de uno a otro asunto sin necesidad de detenerse por mucho tiempo en el mismo tema. O crea subdivisiones y variadas ramificaciones partiendo del mismo tallo del gran árbol que es la vida de Borges.

*Borges, biografía total*, también tiene la virtud de no haber sido redactada pensando en los iniciados en el tema. Es un libro para el gran público, un volumen para diseminar buena parte de la información que se conoce hasta ahora so-

bre su vida. Así entendido, el libro tiene que ser un éxito de librería, máxime si se comprueba como Barnatán se muestra bien oficioso y ortodoxo respecto de la vida que del difunto quiere su viuda se sepa y en nada y para nada quiere molestar al grupillo de borgianos de Buenos Aires que celosamente guarda su memoria.

Y es por estas virtudes nada despreciables que su biografía resulta más un trabajo periodístico que de investigación. Barnatán no rompe siquiera con el esquema expositivo que usó Emir Rodríguez Monegal, contra quien es también este libro un alegato, sin que uno logre entender o comprobar con cuales argumentos o pruebas vaya demostrando sus respuestas a quien llama, no una sino muchas veces, el espeso biógrafo e incluso el Negro Monegal, en un gesto racista que acomoda a Borges, como si poniendo en su boca el desprecio por el color del gran uruguayo la cosa viniera a menos. Oportuno será recordar como Rodríguez Monegal inventó en Montevideo, en el semanario *Marcha*, la que sería la Nueva Literatura Latinoamericana, luego hizo en París la revista *Mundo Nuevo* y es autor, por lo menos, de tres de las más importantes biografías de nuestros escritores. Sus extensos libros sobre Bello, Neruda y Borges bastan para asignarle un nicho en el altar de nuestros críticos. El libro sobre Borges tardó veinte años confeccionándolo -en inglés- y a él debe Borges no poco de su prestigio en los Estados Unidos, donde fue, precisamente, el más amado y admirado de nuestros escritores en este siglo.

Porque Barnatán se guarda muchísimos chistes y decilitros de la excelente mala leche que hace circular cuando conversa sobre el maestro, este libro

termina siendo un buen producto comercial sobre el genio y no la biografía que bien había podido escribir el canchallador sosias borgiano que vive en Madrid. Lamentable, por decir lo menos, que Barnatán haya querido agradecer más a María Kodama que a la historia y los ávidos lectores de Borges, que hoy quieren saberlo todo sobre él.

Pero si es cierto que el biógrafo oculta y le saca el bulto a muchos de los asuntos de la vida de Borges, lo más triste es que además, por querer llevar la contraria a Rodríguez Monegal, no hubiese utilizado esta ocasión para profundizar y rectificar muchas de las superstitiosas críticas e interpretativas que puso en circulación el polígrafo uruguayo.

Para mí, y espero no ser injusto, son muy pocas las novedades de este bello libro, hecho con demasiado amor por Borges y con una dosis no menos de reverencia hacia la vida ilustre. Marcos Ricardo Barnatán incurre en el anacronismo de querer demostrar, como sucede a menudo con los españoles, que él fue también el primero en entender esto o aquello sobre la obra del argentino, como si con ello se agregara algo substancial y definitorio a la interpretación de su obra. Y ocupa demasiadas páginas hablando de sí mismo o de su familia, asunto que solo interesa, por el momento, al propio Barnatán y no a los lectores de una biografía sobre Borges.

Algún borgiano nos queda debiendo la verdadera biografía total del maestro, un mortal que como casi todos los grandes artistas y genios que han sido, y él más que nadie lo sabía, fue tan desgraciado como todos los hombres. Marcos Ricardo Barnatán desperdició la hora y la oportunidad de habernos regalado un Borges no solo ciego sino desnudo, además, de la cintura para abajo.